A LA FILOSOFÍA DESDE LA CIENCIA POPPER, WITTGENSTEIN Y EL CÍRCULO DE VIENA

*Luz Chapa**

La fascinación de la Viena de fin del siglo XIX y del período de entreguerras está en que sus tensiones prefiguran las que dominaron la historia de Occidente en el siglo veinte y originaron algunos de los movimientos intelectuales y culturales que dieron forma a esa historia. En Viena surgieron tanto el sionismo como el nazismo, ahí se desarrolló el psicoanálisis y se inauguró el modernismo en el arte, la música atonal y el desnudo funcional en arquitectura.

En casi todos los campos del pensamiento y la actividad humanos lo nuevo estaba emergiendo de lo viejo, el siglo veinte del diecinueve, y no podía ser menos en materia de epistemología y filosofía de la ciencia. Frege, Hilbert y Russell demostraron que la lógica y la matemática no tenían que ver con la experiencia. La Teoría de la relatividad de Einstein minó la confianza en la percepción y en la intuición del tiempo y del espacio. La creencia tradicional en la razón y el progreso se mostraba ilusoria y la filosofía tenía que explicar el conocimiento científico.

Tanto Popper como el Círculo de Viena representan la búsqueda de respuestas a los interrogantes filosóficos suscitados por la ciencia experimental moderna. La dinámica surgida entre la primera filosofía de Wittgenstein –que el Círculo de Viena tomó como referencia fundamental para desarrollar su visión científica del mundo–, la crítica de Popper al positivismo lógico, y la última filosofía de Wittgenstein –próxima a

53

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

la epistemología popperiana y que a la vez inspiró las críticas más duras a Popper— proporcionan la clave para entender la moderna filosofía de la ciencia, ese híbrido formado por cuestiones epistemológicas y metafísicas surgidas a raíz del desarrollo de las ciencias empíricas.

En este artículo se analizarán los casos del Círculo de Viena, de Popper y de Wittgenstein, quienes llegaron a la filosofía desde la lógica, las matemáticas, la física y las ciencias sociales. Se pondrá de manifiesto el alcance de la actitud científica, entendida como la conjunción de rigor lógico, claridad conceptual y recurso a la experiencia aplicados a la solución de los problemas, sin cerrar los ojos a los riesgos de reduccionismo cientista. Se mostrará también la influencia de los estilos personales y de trabajo en la discusión filosófica. Resulta de especial interés el debate entre estas tres instancias, cuyas relaciones fueron juegos entre proximidad y distancia y donde las diferencias surgieron con más violencia precisamente por estar entre familiares.

El Círculo de Viena

54 El llamado Círculo de Viena fue el punto de partida de un movimiento filosófico internacional que produjo una reforma del positivismo y preparó el camino para la filosofía analítica y la filosofía de la ciencia contemporáneas. Se le denomina ‘Círculo’ por tratarse de un grupo de filósofos que, sin constituir formalmente una escuela filosófica en sentido tradicional, trabajaron filosóficamente sobre supuestos e intereses comunes. Los miembros del Círculo diferían entre sí en puntos filosóficos, éticos y políticos importantes, pero todos coincidían en que era necesario superar los ‘descarríos’ de la filosofía anterior edificando una filosofía que excluyera todo lo que no pudiera obtenerse por vía científica.¹ El manifiesto programático publicado en 1929

¹ Para esta presentación general del Círculo de Viena he utilizado las exposiciones de: V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 1966, Madrid, Taurus; S. Sarkar (ed.), *Logical Empiricism at its Peak. Schlick, Carnap, and Neurath*, 1996, New York, Garland; F. Stadler, *The Vienna Circle. Studies in the Origins, Development, and Influence of Logical Empiricism*, 2001, Wien, Springer-Verlag.

con el título “La visión científica del mundo”² es una declaración de independencia de la filosofía tradicional, en especial de la filosofía idealista y existencialista alemanas de la época. Los miembros del Círculo de Viena estaban convencidos del alcance y trascendencia de su misión. Por una parte, la concepción científica del mundo –ajena a toda metafísica y a toda teología– no conocería enigmas insolubles y sería un trabajo intelectual de construcción conjunta análogo al que tiene lugar en las ciencias positivas, y no la aceptación de las tesis de un maestro. Por otra parte, la visión científica del mundo estaba destinada a trascender la discusión filosófica y académica transformando la vida pública y privada, mediante la renovación de la educación y la vida social y económica de acuerdo a principios racionales.

El positivismo desarrollado en el Círculo de Viena conectaba con el positivismo del siglo XIX en la aceptación exclusiva de la verificabilidad empírica como criterio de significado de las proposiciones.³ A la vez era un positivismo distinto en cuanto al papel central que otorgaron a la lógica formal simbólica, que hizo que fueran conocidos como ‘positivistas lógicos’, ‘neopositivistas’ o ‘empiristas lógicos’. La nueva filosofía era considerada ‘científica’ en un doble sentido: su objeto se reduciría a los fundamentos de las ciencias y su método sería el análisis lógico del lenguaje. Su propósito era la creación de un lenguaje científico que, evitando todo pseudo-problema, permitiera enunciar pronósticos y formular las condiciones para su control por medio de enunciados de observación. De esta manera, los problemas filosóficos tradicionales eran desechados como pseudo-problemas, o bien transformados en problemas empíricos, susceptibles de ser sometidos al juicio de las ciencias positivas. La filosofía dejaba de ser una sabiduría personal sobre el mundo y la vida y se rechazaba cualquier búsqueda de principios ocultos o no experimentables.⁴

² Cfr. H. Hahn, R. Carnap y O. Neurath, *The Scientific Conception of the World: The Vienna Circle*, reimpreso en S. Sarkar (ed.), *The Emergence of Logical Empiricism. From 1900 to the Vienna Circle*, 1996, New York, Garland, p. 321-40.

³ Cfr. C. G. Hempel, “Problems and Changes in the Empiricist Criterion of Meaning”, en *Revue Internationale de Philosophie*, 4, 1950, p. 41-63.

⁴ Cfr. V. Kraft, *op. cit.*, p. 21.

Los miembros del Círculo de Viena pertenecían a un círculo cultural dentro del que se habían desarrollado corrientes filosóficas antiidealistas y antiespeculativas, como la filosofía positivista y anti-sustancialista de Mach. Consideraban como sus antecesores remotos a los sofistas y a los epicúreos, no a los platónicos ni a los pitagóricos, y “a todos los que tratan del ser terrestre y del aquí y ahora”.⁵ Se sabían parte de una larga tradición empirista y nominalista, desde Occam hasta Russell, y destacaron el papel capital desempeñado por Hume, que había tratado de eliminar todas las proposiciones que no pertenecieran a la lógica o a las ciencias experimentales, basadas en observaciones y descripciones de hechos. Consideraron que la reconstrucción positivista debía realizarse a la luz de los *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead, ya que la lógica formal simbólica era el único instrumento para conseguir la precisión necesaria para definir los conceptos, formular los enunciados y formalizar los procedimientos intuitivos de inferencia del pensamiento ordinario. El *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein, para quien la filosofía no se refiere a los hechos sino que su objeto es ‘la aclaración lógica del pensamiento’,⁶ fue una obra de referencia fundamental en el Círculo de Viena.

56

Alrededor de Moritz Schlick se fue formando un grupo que se reunía los jueves en el Seminario de Matemáticas de la Universidad de Viena para debatir cuestiones lógicas y epistemológicas. En las discusiones participaban intelectuales y científicos interesados por la filosofía como Neurath, Feigl, Carnap, Waismann y Kraft. Al poco tiempo se incorporaron Hahn, R. von Mises, Menger, Gödel, Schrödinger, dedicados principalmente a la física y a las matemáticas, así como también el economista Schumpeter, el abogado Kelsen y el sociólogo Zilsel. Esta composición interdisciplinaria trajo consigo un nivel particularmente elevado en las discusiones, y la orientación matemática de muchos de sus miembros fomentó la tendencia al rigor y pureza lógicos.

⁵ H. Hahn, *et al.*, *op. cit.*, p. 334.

⁶ L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 1973, Madrid, Alianza, 4.112.

Varios grupos de discusión filosófica vieneses –como el llamado Coloquio de matemáticas, cuyo líder era Karl Menger y entre cuyos miembros estaban Kurt Gödel, Abraham Wald, John von Neumann, Gustav Bergmann, Alfred Tarski, Hans Thirring, Hans Hahn, Karl Popper, Olga Taussky–,⁷ como de otros países europeos y de Estados Unidos comenzaron a mantener relaciones estrechas con el Círculo, principalmente el grupo de Berlín, fundado por Reichenbach, Grelling y Dubislav, miembros de la Asociación de Filosofía Empírica, al que más adelante se sumó C. G. Hempel. Algunos filósofos norteamericanos, como Quine, Nagel y Morris viajaron a Viena para establecer contacto con Schlick y Carnap.⁸ Pronto iniciaron relaciones asiduas con el Círculo de Varsovia⁹ y con representantes del movimiento analítico británico como Ayer, Braithwaite, Wisdom y Ramsey. Establecieron contactos con intelectuales franceses, como Rougier, Boll y el general Vouillemin, también con el lógico escandinavo Jørgensen y con los grupos de Uppsala y Oslo.¹⁰

El Círculo de Viena dispuso también de un órgano de difusión propio, la revista *Erkenntnis* y de una serie de libros titulada *Schriften zur wissenschaftlichen Weltauffassung (Escritos para la visión científica del mundo)*, en la que se publicaron obras de sus miembros y la primera obra de Popper.¹¹ Los integrantes del Círculo de Viena participaron como

57

⁷ Cfr. F. Stadler, *op. cit.*, p. 674.

⁸ Las ideas del Círculo se encontraron con tradiciones análogas y muy desarrolladas en Estados Unidos, como los trabajos lógicos de Peirce, el pragmatismo conceptualista de C. I. Lewis, la semiótica de Morris, la lógica formal del operacionalismo, etc., que coincidían con el positivismo lógico en varios puntos importantes: ambos movimientos estaban centrados en el hombre, tenían un carácter cooperativo y un talante empirista liberal en oposición al análisis tradicional y a la metafísica especulativa. Cfr. C. W. Morris, *The Pragmatic Movement in American Philosophy*, 1970, New York, George Braziller, p. 147-9.

⁹ Los filósofos polacos –entre los que destacaba Tarski– habían hecho un excelente trabajo en el campo de la lógica y de sus aplicaciones a problemas de fundamentación de la matemática, de la teoría del conocimiento y de la teoría general del lenguaje.

¹⁰ Puede encontrarse una relación pormenorizada de los miembros del Círculo de Viena y de su periferia en F. Stadler, *op. cit.*, p. 580-1.

¹¹ Carnap y Reichenbach se hicieron cargo en 1930 de los *Annalen der Philosophie*, que continuaron bajo el título de *Erkenntnis*. En 1938 se trasladó a La Haya, donde tomó el título *The Journal of Unified Science (Erkenntnis)*, pero en 1940 tuvo que suspenderse su publi-

grupo autónomo en el congreso organizado por la Sociedad Alemana de Física y la Asociación de Matemáticos Alemanes en Praga en 1929. A raíz del crecimiento del Círculo se convocaron seis congresos para la Ciencia Unificada. El primero en París en 1935, el segundo en Copenhague en 1936, el tercero nuevamente en París en 1937, el cuarto en Cambridge en 1938, el quinto en Harvard en 1939 y el sexto se celebró en Chicago en 1941 aunque con escasa asistencia debido a la guerra.¹²

El trabajo del Círculo de Viena no concluyó, sino que fue interrumpido a raíz de la anexión violenta de Austria a Alemania cuando se hallaba en su plenitud; sus miembros se dispersaron principalmente por Inglaterra y Estados Unidos. Puede hablarse de un entrecruzamiento de influencias en las que las ideas del Círculo de Viena quedaron fundidas con orientaciones de tipo más amplio.¹³ Sus miembros habían ido moderando la excesiva simplificación y el radicalismo de sus planteamientos iniciales, y se puede suponer con Victor Kraft, integrante y primer historiador del Círculo y hombre de sólida formación histórica y humanística, que de haber continuado el trabajo hubiesen llegado a soluciones más maduras.¹⁴

58 Moritz Schlick destacaba con mucho por sus conocimientos filosóficos y fue el primero en valorar filosóficamente la Teoría de la relatividad de Einstein. En 1922 fue invitado a ocupar la cátedra de filosofía de las ciencias inductivas en la Universidad de Viena. Schlick intentó aplicar el método científico y la psicología a numerosos problemas de la ética tradicional, como la motivación, la libertad y la responsabili-

cación a causa de la guerra. Después de la segunda Guerra Mundial se dio una nueva etapa de la revista *Erkenntnis*, que entra más bien dentro del marco de los trabajos realizados en la filosofía analítica, relativos a cuestiones lógicas, metodológicas y metacientíficas, muchos escritos por miembros del Círculo de Viena.

¹² Puede encontrarse una relación pormenorizada de los seis congresos en F. Stadler, *op. cit.*, p. 339-93.

¹³ Cfr. H. Feigl, "The *Wiener Kreis* in America", en D. Fleming y B. Bailyn (eds.), *The Intellectual Migration. Europe and America, 1930-1960*, 1969, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, p. 630-73.

¹⁴ E. Topitsch, "Introducción", en H. L. Mudler (ed.), *Victor Kraft, foundations for a Scientific Analysis of Value*, 1981, Dordrecht, Reidel, p. xi.

dad, el egoísmo, la fuente de los valores humanos, etc. Su objeto no era amonestar o exhortar sino reunir, clarificar y analizar las diversas cuestiones éticas.¹⁵ Carnap atribuye el éxito de la colaboración que se dio en el Círculo de Viena a la amabilidad y buen hacer de Schlick y a su ‘sentido común científicamente refinado’.¹⁶

Rudolf Carnap fue más que ningún otro la encarnación del positivismo lógico del Círculo de Viena y de su progresiva liberalización.¹⁷ En sus años de estudiante tuvo interés por la física, la filosofía, los fundamentos de la geometría y más tarde por la lógica. Se fue gestando una progresiva actitud antimetafísica y un rechazo de la teología. Intentó aplicar la nueva lógica, propuesta por Frege y Russell, al análisis de los conceptos científicos y a la clarificación de los problemas filosóficos.¹⁸ Carnap formuló su principio de tolerancia lógica o principio del carácter convencional de las formas de lenguaje inspirado en los teoremas de incompletez de Gödel y los desarrollos de Menger sobre la posibilidad de aplicar a otros campos la libertad de los sistemas matemáticos para elegir las reglas y las proposiciones.¹⁹ En 1935 se trasladó a Estados Unidos donde encontró un sorprendente interés por la filosofía ‘exacta’ y donde formó un grupo para discutir problemas lógicos en el que participaron Russell, Tarski y Quine principalmente, así como Goodman, Ph. Frank, Richard von Mises y Feigl, antiguos miembros del Círculo de Viena o de su periferia.²⁰

Herbert Feigl estudió matemáticas, física y filosofía en la Universidad de Munich, en la que obtuvo el doctorado en 1927. En 1922 se trasladó a Viena donde fue alumno de Schlick, Hahn, Thirring y Bühler. En 1930 emigró a Estados Unidos y en 1953 fundó el *Minnesota Center for the Philosophy of Science* que influyó decisivamente en la

¹⁵ Cfr. M. Schlick, *Problems of Ethics*, 1962, New York, Dover.

¹⁶ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, en P. A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of Roudolf Carnap*, 1963, La Salle (Illinois), Open Court, p. 22.

¹⁷ Cfr. M. Garrido, “Introducción. Dos maneras de hacer filosofía”, en R. Carnap, *Autobiografía intelectual*, 1992, Barcelona, Paidós, p. 11, 17 y 21.

¹⁸ Cfr. R. Carnap, “Int. Aut.”, p. 13.

¹⁹ *Ibid.*, p. 18.

²⁰ Cfr. *ibid.*, p. 35.

introducción del empirismo lógico y en el desarrollo y difusión de la filosofía analítica en Estados Unidos. Destaca entre los empiristas lógicos que abordaron temas surgidos de la psicología y su contribución filosófica más reconocida es el análisis de la relación entre lo ‘mental’ y lo ‘físico’. Fue un empirista lógico moderado que consideraba que la apertura mental era la única actitud fructífera en la era de la ciencia, y que había que hacer las rectificaciones necesarias ante los nuevos progresos tanto científicos como del análisis filosófico.²¹

Karl Popper

Ha sido uno de los pensadores más influyentes del siglo XX; llevó a cabo importantes contribuciones —en algunos casos revolucionarias— en campos muy variados: desde la filosofía de la ciencia y la teoría del conocimiento, la filosofía de la física y la biología, la lógica, la teoría de la probabilidad, pasando por la filosofía social y política, la filosofía de la historia y la historia de la filosofía, hasta el problema cuerpo-mente, la psicología y la música. Muchos autores consideran que ningún otro pensador del siglo pasado ha tenido el nivel de efectividad de Popper como destructor de algunos mitos dominantes de su época, por ejemplo mediante sus críticas al marxismo, a las pretensiones de científicidad del psicoanálisis y a los fundamentos del positivismo lógico. Popper y Einstein juntos hicieron más que ningún otro por destruir la visión de la ciencia sostenida casi universalmente a inicios del siglo veinte, en la que el conocimiento científico se suponía construido sobre la base de la observación directa y capaz de proporcionar una certeza absoluta.

Se matriculó en la Universidad de Viena en cursos de historia, literatura, psicología, filosofía e incluso concurrió a algunas clases en la escuela de medicina que suspendió pronto para asistir sólo a las de

²¹ Feigl sintetiza las conclusiones de su trabajo filosófico de casi medio siglo en H. Feigl, “No Pot of Message” en R. Cohen (ed.), *Inquiries and Provocations*, 1981, London, Reidel, p. 11-9.

matemáticas y de física. Entre sus profesores estuvieron Hahn, Menger, Bühler, Gomperz y Schlick.²² Trabajó en la clínica para niños dirigida por Adler y más adelante colaboró como trabajador social con niños abandonados. En 1928 obtuvo el doctorado con la tesis “Sobre el problema del método en la psicología del pensamiento.” Aunque algunas teorías psicológicas del momento le resultaban atractivas Popper llegó a la conclusión de que la lógica era la clave para comprender la psicología y no al contrario. Consideraba que el conocimiento científico, aun siendo una creación humana, es algo objetivo y debe ser analizado en términos objetivos.²³ Desde 1919 la comparación entre la Teoría de la relatividad general y las doctrinas pseudocientíficas —como el marxismo y el psicoanálisis— lo llevaron a la conclusión de que lo que distingue a las mejores teorías científicas no es que sean siempre confirmadas por la experiencia, sino que son siempre desafiadas por la experiencia que las somete al riesgo de la falsificación. Consideró que la actitud de Einstein era la clave de la *actitud crítica o científica* que faltaban al marxismo y al psicoanálisis.²⁴

Popper fue el primero en afirmar que el carácter hipotético de una teoría es permanente con independencia de la cantidad y la calidad de sus éxitos empíricos. Fue también el primero en confrontar al inductivismo con una metodología alternativa sistemática en la cual la evidencia no juega un papel positivo en el establecimiento de las teorías, sino un papel negativo en su posible refutación.²⁵

Según la epistemología de Popper todo conocimiento tanto el ordinario como el científico avanza según el mismo esquema básico: ante una situación determinada —un problema— se propone una teoría —una conjetura— que se somete a contrastación con la experiencia, y

²² K. Popper, *Unended Quest. An Intellectual Autobiography*, 1990, La Salle (Illinois), Open Court, p. 32.

²³ Cfr. K. Popper, *Objective knowledge: An Evolutionary Approach*, 1979, Oxford, Clarendon, p. 23-6.

²⁴ Cfr. K. Popper, *Autobiography*, p. 51-2. Vid., “Science: Conjectures and Refutations”, en *Conjectures and Refutations*, 1996, London, Routledge, p. 33-65.

²⁵ Cfr. D. Miller, “Sir Karl Raimund Popper”, en *Biographical Memories of Fellows of the Royal Society of London*, 1997, n° 43, p. 376.

a partir del choque de la teoría con la experiencia se determinarán las sucesivas correcciones que deben introducirse en las teorías —eliminación de error—, creándose así una nueva situación-problema que dará lugar a otro proceso semejante, y así sucesivamente. Podemos aprender de nuestros errores: nuestro conocimiento sólo crece por medio de la corrección de nuestros errores y el conocimiento científico crece por medio de conjeturas y refutaciones.

En 1929 Popper obtuvo el certificado de profesor de ciencias en escuela secundaria, continuó desarrollando sus ideas y escribiendo sin descanso. Entre 1930 y 1936 ejerció como profesor de matemáticas y física. En este tiempo conoció a varios miembros del Círculo de Viena con quienes mantuvo contactos regulares e intensos aunque no participó directamente en sus reuniones. No compartió la reducción que los empiristas lógicos hacían de la filosofía al análisis lógico de la ciencia, ni su empeño por aniquilar la metafísica y la teología como carentes de significado. Rechazó el criterio positivista de verificación y la conexión que establecían entre verificación y significado. Al mismo tiempo existía una notable afinidad entre Popper y los miembros del Círculo en diversos aspectos: el interés central por la filosofía de la ciencia, el papel básico que en la filosofía de la ciencia otorgaban al análisis lógico, la valoración del conocimiento científico como paradigma cognoscitivo —considerándolo en cierto modo como grado supremo del desarrollo del conocimiento—, y el agnosticismo religioso. Pero lo que más le atrajo del Círculo, como él mismo explicó, era su actitud ‘científica’ o ‘racional’, su exigencia de aprender del modo en que los matemáticos y los científicos proceden en contraste con los deprimentes modos de los filósofos.²⁶

En el momento de su contacto con el Círculo de Viena —los años veinte— Popper tenía ya una dirección independiente, estaba centrado en el problema de la definición del carácter científico de las teorías y lo había resuelto a través de su criterio de falsabilidad. Fue el primero en confrontar las ideas del Círculo mediante su actitud crítica. Popper a

²⁶ K. Popper, *Autobiography*, p. 89.

su manera también rechaza la metafísica, pero no convirtió su postura en un dogma: admite la metafísica como un conocimiento válido, y prueba de ello es su interés por establecer una demarcación clara entre la metafísica y el conocimiento científico.²⁷ Toda proposición científica supera ampliamente lo que sabemos con seguridad en virtud de vivencias inmediatas, ya que utiliza conceptos generales, universales, indefinibles y fijados por convención. De hecho una de las mayores diferencias entre Carnap y Popper era en torno a las respectivas ideas de confirmación y de corroboración. Aquí se nota el antiautoritarismo de Popper, no sólo reflejado en su doctrina social y política, sino en su rechazo a cualquier autoridad cognoscitiva sobre la que podamos basar la verdad. Para Popper simplemente no podemos descansar ni siquiera sobre nuestras teorías mejor corroboradas.²⁸ Su empeño por subrayar las diferencias despertó antipatías entre algunos miembros del Círculo y contribuyó a crear una real animadversión hacia Popper por parte de algunos miembros líderes como Neurath y Reichenbach,²⁹ e incluso de Schlick que se distinguía por su cordialidad y capacidad de diálogo. Carnap consideró que sus intentos conciliadores y los de Feigl resultaron infructuosos: “Feigl y yo –lamenta– tratamos en vano de propiciar un mejor entendimiento mutuo y una reconciliación filosófica.”³⁰

Ante la dificultad para encontrar una plaza como profesor de universidad y el creciente antisemitismo en Viena a finales de 1936, Popper emigró a Nueva Zelanda. Su petición de trabajo dirigida al Departamento de Educación y Filosofía del *Canterbury University College*, en Christchurch, estuvo acompañada por cartas de recomendación de filósofos y científicos de prestigio que reflejan la variedad

²⁷ Cfr. V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, en P. A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of Karl Popper*, 1974, La Salle (Illinois), Open Court, p. 186-87.

²⁸ Cfr. M. Notturmo, “The Open Society and Its Enemies: Authority, Community, and Bureaucracy”, en I. Jarvie y S. Pralong (eds.), *Popper’s Open Society after Fifty Years. The Continuing Relevance of Karl Popper*, 1999, London, Routledge, p. 47.

²⁹ Propiamente hablando Reichenbach no era miembro del Círculo sino que pertenecía a la llamada ‘periferia’ del Círculo.

³⁰ R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, p. 31.

y calidad de las aportaciones de Popper en los más variados campos. La de Bühler afirma que “las investigaciones en la línea de la investigación de Popper prometen un progreso claro para la psicología”.³¹ La carta de Russell testifica que el “Dr. Karl Popper es un hombre de gran capacidad, cualquier universidad sería afortunada por contar con él en su claustro,”³² mientras que la de Carnap pondera que *Logik der Forschung* es “uno de los libros más valiosos en la epistemología de los últimos años”.³³ La carta de Tarski subraya el dominio de Popper del aparato de la lógica moderna –‘por encima de lo común’– y la influencia de su análisis del método de investigación tanto entre filósofos como en la comunidad científica.³⁴

Al estallar la Segunda guerra mundial Popper consideró que su contribución desde la distancia sería la de tratar de explicar las bases teóricas del totalitarismo, que era la ideología que paralizaba cualquier intento humano de buscar una vida mejor. Redactó dos libros sobre temas sociopolíticos en los que aplicó su teoría de la ciencia a la historia y a la sociedad y criticó severamente la noción de ley histórica: *The Poverty of Historicism* y *The Open Society and Its Enemies*, este último publicado en 1945. Popper abogó por el pensamiento revolucionario en la ciencia pero se opuso a la actividad revolucionaria en la sociedad y su antiautoritarismo no implicaba el rechazo de la intervención del Estado cuando fuese necesario.³⁵

A partir de los años sesenta la epistemología de Popper fue adoptando un carácter marcadamente ‘evolucionista’. Subrayó la semejanza entre las fases del aprendizaje mediante la solución de problemas y el desarrollo biológico. Este proceso de reacción a problemas es propio

³¹ “Karl Bühler, letter of recommendation”, Wien, 23 de octubre de 1936, *Popper Archives*, (406.1). Stanford University, CA.

³² “B. Russell, letter of recommendation”, 12 de octubre de 1936, *Popper Archives*, (406.4). Stanford University, CA.

³³ “R. Carnap, letter of recommendation”, 2 de octubre de 1936, *Popper Archives*, (406.2). Stanford University, CA.

³⁴ Cfr. “A. Tarski, letter of recommendation”, Warsaw, s/f, *Popper Archives*, (406.5). Stanford University, CA.

³⁵ Cfr. D. Miller, *op. cit.*, p. 378.

de todos los organismos, que incorporan esquemas en términos de los cuales se enfrentan con problemas. Popper comparó la ciencia a un organismo humano exosomáticamente desarrollado y sujeto a selección no natural sino crítica.³⁶

Ludwig Wittgenstein

En 1906 se matriculó como estudiante de ingeniería mecánica en la *Technische Hochschule* de Berlín. Dos años más tarde se trasladó a Manchester para estudiar aeronáutica y llegó incluso a patentar un diseño sobre “Mejoras en los propulsores aplicables a máquinas aerostáticas.”³⁷ Su interés por las matemáticas lo llevó a involucrarse en temas de lógica y de fundamentos de las matemáticas. Estudió los *Principia Mathematica* de Russell³⁸ y los *Fundamentos de la aritmética* de Frege.³⁹ Wittgenstein concibió la idea de escribir un libro de filosofía y empezó a redactar sus pensamientos en cuadernos tratando de conseguir la formulación más directa y clara de sus ideas a base de seleccionar y arreglar sus observaciones una y otra vez sin quedar nunca satisfecho del todo.

65

³⁶ K. Popper, “Evolution and the Tree of Knowledge”, en *Objective Knowledge*, 1979, Oxford, Clarendon, p. 256-84. Las ideas biológicas aparecen ya en las propuestas metodológicas iniciales de Popper, en *The Logic of Scientific Discovery*; compara el aprendizaje por ensayo error al proceso darwiniano de selección natural y la inducción al proceso lamarckiano de instrucción.

³⁷ Para esta breve exposición de la vida y obras de Wittgenstein se han utilizado principalmente: W. W. Bartley, *Wittgenstein*, 1982, Madrid, Cátedra, III; N. Malcolm, *Ludwig Wittgenstein: A Memoir*, 2001, Oxford, Clarendon; B. McGuinness, *Wittgenstein. El joven Ludwig (1889-1921)*, 1991, Madrid, Alianza Universidad; R. Monk, *Ludwig Wittgenstein. The Duty of Genius*, 1991, London, Vintage; y G. H. von Wright, *Wittgenstein*, 1982, Minneapolis, University of Minnesota Press.

³⁸ Wittgenstein estudió en particular la teoría de tipos de Russell. Cfr. A. Whitehead y B. Russell, *Principia Mathematica*, 1968, Cambridge, Cambridge University Press, II, p. 37-65.

³⁹ Las tres ideas madre de la filosofía de Frege —centralidad del lenguaje, primacía de las proposiciones y antipsicologismo— ejercieron una influencia decisiva en Wittgenstein, Russell y Carnap. Gracias a ellos, estas ideas se divulgaron ampliamente y llegaron a crear y a dar forma a la filosofía analítica.

Wittgenstein visitó a Frege en Jena para pedirle consejo respecto de su dedicación a la filosofía y éste lo remitió a Russell, ante quien se presentó en Cambridge sin anunciarse previamente. Russell vio reflejado en Wittgenstein su concepto de alumno ideal: una mente rigurosamente lógica y una naturaleza impulsiva y obsesiva, y también al posible continuador de su obra lógica. En los primeros escritos de Wittgenstein se trasluce la influencia de Frege y Russell –incluso algunos autores son de la opinión de que el *Tractatus* no es más que la crítica del lenguaje de Wittgenstein dentro de la estructura de las teorías lógicas de Frege y en una variante del atomismo lógico de Russell—⁴⁰ pero en el desarrollo posterior de sus ideas se advierten progresivas diferencias respecto a sus maestros, con los que incluso fueron cambiando los papeles pues Wittgenstein llegó a ser maestro de Russell en materia de lógica.⁴¹

En 1912 fue admitido en el *Trinity College* de Cambridge. Asistió a las clases de G. E. Moore sobre psicología y se convirtió en un influyente miembro del *Moral Science Club*, grupo de debate integrado por profesores y estudiantes de filosofía que se reunía semanalmente en el *King's College*. Tras la muerte de su padre en octubre de ese año recibió una cuantiosa herencia y decidió mudarse a Noruega con la intención de construir una casa para estudiar y escribir en soledad unas notas sobre lógica que remitió a Russell, en las que se incluye una teoría del simbolismo alternativa a la teoría de tipos de Russell.

Tras la declaración de guerra contra Rusia, Wittgenstein se alistó como voluntario en el ejército no tanto por motivos patrióticos sino porque veía en la situación una oportunidad de crecimiento personal. En el frente leyó la edición de los *Evangelios* de Tolstói y algunas obras filosóficas de Emerson y Nietzsche, desarrolló su teoría pictórica del lenguaje y comenzó a escribir el *Tractatus*. Después de la guerra Wittgenstein consideraba que en esa obra se había dicho todo lo que puede decirse en filosofía y que él había agotado sus posibilidades filosóficas

⁴⁰ Cfr. W. W. Bartley, III, *op. cit.*, p. 71.

⁴¹ Cfr. B. McGuinness, *op. cit.*, p. 120-2.

y decidió matricularse en la escuela de preparación de maestros de Viena. Entre 1920 y 1926 ejerció como maestro de escuela primaria en tres poblaciones pequeñas de la Baja Austria.

Todo lo que Wittgenstein trajo entre manos a lo largo de su vida estuvo caracterizado por una búsqueda lineal de coherencia, con luces claras de originalidad y excelencia y sombras de obsesión y rigorismo.⁴² Era pesimista respecto de sí mismo y de la humanidad y a lo largo de su vida sufrió frecuentes y profundas depresiones, consideró muchas veces la posibilidad del suicidio y algunos rasgos de su carácter sólo resultan explicables apelando a que vivió al borde de la locura.⁴³

En 1922 se publicó el *Tractatus* en una edición bilingüe,⁴⁴ donde Wittgenstein presenta una imagen atomista lógica de la realidad y del lenguaje y también sus principales ideas cosmológicas, epistemológicas y éticas. Volvió a Cambridge y a la filosofía como ocupación principal en 1929 en parte a instancias de Schlick y de otros miembros del Círculo de Viena sobre los que el *Tractatus* estaban ejerciendo una poderosa influencia.⁴⁵

Wittgenstein estaba persuadido de que ni sus maestros ni sus colegas entenderían sus ideas.⁴⁶ Tampoco era afecto a los congresos ni a dar conferencias a grandes auditorios sino que ‘publicaba’ sus ideas ante el grupo selecto de alumnos y colegas que admitía a sus seminarios.⁴⁷ No tenía interés por leer a otros autores: su ignorancia y antipatía hacia

⁴² Cfr. G. H. von Wright, *op. cit.*, p. 32 y J. Sádaba, *Conocer Wittgenstein y su obra*, 1980, Barcelona, Dopesa, p. 13.

⁴³ Cfr. B. McGuinness, *op. cit.*, p. 216 y L. Valdés Villanueva, “Introducción”, en L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, 2003, Madrid, Tecnos, p. 19.

⁴⁴ En 1961 G. H. von Wright y G. E. M. Anscombe editaron y publicaron bajo el título de *Notebooks. 1914-1916*, una serie de escritos que contienen versiones preliminares de ideas que luego formaron parte del *Tractatus* y que resultan útiles para entenderlo ya que contienen lo que se dejó fuera de la versión final, extremadamente comprimida.

⁴⁵ Cfr. B. McGuinness (ed.), *Wittgenstein and the Vienna Circle. Conversations recorded by Friedrich Waismann*, 1979, Oxford, Basil Blackwell, p. 12.

⁴⁶ L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, x. El temor de Wittgenstein a que se deformaran sus ideas hizo que se truncara la colaboración con Waismann iniciada a principios de los años treinta. Cfr. F. Stadler, *The Vienna Circle, op. cit.*, p. 744.

⁴⁷ Cfr. R. Monk, *op. cit.*, p. 275.

los filósofos clásicos es bien conocida. Nunca leyó una sola palabra de Aristóteles e incluso parecía jactarse de que ningún *assistant lecturer* en filosofía había leído menos libros de filosofía que él. Decía que no había leído a Hume porque le parecía una tortura.⁴⁸

A partir de 1936 trabajó en varias versiones de lo que ahora conocemos como *Philosophische Untersuchungen* o *Philosophical Investigations* (*Investigaciones filosóficas*) que esperaba que fuese la presentación definitiva de su pensamiento. *Remarks on the Foundations of Mathematics* (*Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*) es un material editado en 1956 que recoge una selección de los cuadernos y manuscritos de Wittgenstein entre 1937 y 1944. En 1941 trabajó en el dispensario del *Guy's Hospital* de Londres y después como ayudante de laboratorio en el *Royal Victoria Infirmary* de Newcastle, mostrando una vez más su compromiso y eficacia haciendo algunas innovaciones tecnológicas.

Se suele distinguir entre dos períodos en el pensamiento de Wittgenstein. El primero corresponde a la filosofía del *Tractatus* y el segundo al contenido de *Philosophical Investigations*. Ambas posturas se centran en el lenguaje y conciben la filosofía como actividad clarificadora, pero con matices y métodos completamente diferentes.

Afirma Wittgenstein que “lo que se expresa por sí mismo en el lenguaje, no podemos expresarlo mediante el lenguaje”, que equivale a decir que lo que se puede mostrar no se puede decir. Wittgenstein evitaba cualquier explicación de ‘por qué’ algo es bueno, rechazando así todo super intelectualismo que procede ‘como si’ pudiéramos dar razones sobre qué es el bien. Para Wittgenstein “el sentimiento del mundo como un todo limitado es lo místico”.⁴⁹ El *Tractatus* deja traslucir un fuerte pesimismo hacia la filosofía. El mensaje es que los problemas filosóficos no son otra cosa que trampas que nos tiende el lenguaje, y las proposiciones que expresan nuestro esfuerzo reflexivo

⁴⁸ Cfr. K. Britton, “Portrait of a Philosopher”, en K. T. Fann (ed.), *Ludwig Wittgenstein: The Man and his Philosophy*, 1967, New Jersey, Humanities Press, p. 60-1.

⁴⁹ L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.45.

para liberarnos de ellas son sólo absurdos. Esto no quiere decir que carezcan de valor: nos ayudan a alcanzar cierta paz de espíritu pero, una vez lograda, ya no nos son útiles y debemos prescindir de ellas. Sobre los problemas que realmente son importantes: el sentido de la vida, la muerte, los valores, etc., sólo cabe el silencio.

La palabra ‘filosofía’ tiene para Wittgenstein dos sentidos. Uno refiere a un cuerpo de expresiones y argumentos confusos, que surgen en gran parte de malentendidos acerca del funcionamiento del lenguaje, y el otro a una actividad de ayuda a la gente para liberarse de embrollos. Las ideas filosóficas no se adquieren construyendo teorías cuasi científicas de fenómenos que nos producen perplejidad sino, si acaso, buscando ser honesto intelectualmente y neutralizando así las fuentes de confusión.

La filosofía no puede ir más allá de mostrar y por eso no es propiamente una ciencia sino una actividad. Según Wittgenstein, la filosofía no ‘dice’ sino ‘aclara’.

La filosofía no es una de las ciencias naturales. (La palabra ‘filosofía’ debe significar algo que está arriba o abajo, pero no junto a las ciencias naturales). El objeto de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos. La filosofía no es una teoría sino una actividad. Un trabajo filosófico consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no es una cantidad de ‘proposiciones filosóficas’ sino el hacer claras las proposiciones. La filosofía debe hacer claras y delimitar claramente los pensamientos que de otra manera son, como lo eran antes, opacos y oscuros.⁵⁰

La filosofía del último período de Wittgenstein está contenida principalmente en *Philosophical Investigations*. En la primera parte del libro se encuentran las ideas centrales en cuyo contexto se pueden ver sus ideas sobre la filosofía de la mente, las matemáticas y la epistemología. Se señalan las dificultades del *Tractatus* y se incluyen consideraciones acerca del significado, la comprensión, el seguir una regla, la naturaleza de los estados mentales y otros temas. Wittgenstein

⁵⁰ *Ibid.*, 4.111 y 4.112.

consideró que el *Tractatus* resultaba completamente insatisfactorio, no porque hubiera encontrado nuevos argumentos que echaran por tierra los postulados de su primera obra sino porque había cambiado su modo de ver el papel del lenguaje. Su nueva idea del significado es menos rígida, piensa que cada tipo de palabra está ‘a gusto’ en su propio juego de lenguaje y que ya no se trata de analizar las proposiciones en términos de hechos atómicos para determinar su verdad o falsedad, sino de encontrar ‘parecidos de familia’ o semejanzas entre los juegos del lenguaje que “forman una complicada red de semejanzas, superposiciones y entrecruzamientos”.⁵¹ Para Wittgenstein ya no hay cuestión de meta-teorías o de teorías de juegos, sino sólo juegos y jugadores, reglas y sus aplicaciones.

Algunos autores incluso han llegado a decir que la influencia de Wittgenstein es más actitudinal que filosófica, aunque esto parece ser contradicho por el reconocimiento de su influencia en áreas concretas como la ética,⁵² el debate realismo-antirrealismo,⁵³ la filosofía de las matemáticas⁵⁴ y la psicología.⁵⁵

70 | Distintas interpretaciones de la relación entre filosofía y ciencia

Wittgenstein, Popper y los miembros del Círculo de Viena llegaron a la filosofía desde la lógica, las matemáticas o la física pero no valoraron la ciencia de la misma manera, tampoco su relación con la filosofía ni la vinculación de ambas con la vida práctica.

⁵¹ L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, p. 66.

⁵² Cfr. S. Lovibond, “Wittgensteinian Ethics”, en E. Craig (ed.), *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, 1998, London, Routledge, IX, p. 770-73.

⁵³ Cfr. E. Craig, s.v. “Realism and Antirealism”, *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, VI, p. 494-5.

⁵⁴ Cfr. L. Wittgenstein, *Remarks on the Foundations of Mathematics*, 1956, Oxford, Blackwell, principalmente el Apéndice de la parte I. Una discusión interesante del libro de Wittgenstein se encuentra en S.G. Shanker, *Wittgenstein and the Turning-Point in the Philosophy of Mathematics*, 1987, New York, State University of New York Press, p. vii-viii.

⁵⁵ Cfr. D. Braddon-Mitchell, s.v. “Analytic Behaviourism”, *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, I, p. 689-90.

Los integrantes del Círculo se preocuparon por esclarecer los fundamentos del conocimiento y demostraron un grado de claridad y rigor lógico sin precedentes en la filosofía. Intentaron aplicar el espíritu creativo propio de las ciencias naturales a la filosofía y éste es el interés actual del tema y no tanto los intentos formalizantes concretos. Pretendían impregnar la vida social con su visión científica del mundo, pues consideraban que la ciencia era la coronación del éxito humano y apostaban por ésta como herramienta fundamental para mejorar las condiciones de vida en el mundo.

A los miembros del Círculo de Viena no les faltaron argumentos pero sí visión: lo positivo se encuentra en la superficie y por esta razón los positivistas se oponen al conocimiento ‘profundo’ y rechazan la existencia y la posibilidad de un conocimiento de este tipo. Su falta de profundidad los llevó a la trivialidad y a ocuparse en minucias como acertadamente anticipó Popper. A diferencia de los positivistas lógicos, Popper y Wittgenstein reconocen la existencia de realidades que trascienden al mundo físico pero les dan un tratamiento muy distinto. Bertrand Russell consideraba que el Círculo de Viena había proporcionado un raro ejemplo de colaboración fecunda entre filósofos y que era admirable su decisión de hacer filosofía científicamente y su trabajo técnico en lógica, sintaxis y semántica. Al mismo tiempo alertaba acerca de los peligros de dejarse llevar por “una cierta estrechez y una cierta ceguera frente a algunos problemas de considerable importancia, como respecto de la psicología, etc.”⁵⁶

En la filosofía de Popper la ciencia es modelo de todo conocimiento. Refleja una actitud científica y búsqueda de rigor, incluso el empleo de lenguajes formales en las áreas que lo requieren, pero al mismo tiempo está más conectada con la vida que la de los positivistas lógicos. Contribuyó a superar la visión mecanicista cerrada con su visión del mundo como un proceso abierto e intrínsecamente creativo. El pensamiento de Popper conserva muchas de las virtudes

⁵⁶ B. Russell, “Logical Positivism”, en *Polemic*, 1, 1946, p. 7 y 12.

de las grandes filosofías de antaño porque incide en cuestiones que conciernen a los genuinos intereses de nuestra existencia.

Para Popper no hay que buscar ser más precisos de cuanto la situación del problema lo exige. Él es uno de los autores contemporáneos que, proviniendo de una tradición laica y científicista, ha edificado una filosofía del hombre y de la sociedad basada en una noción positiva de la libertad concebida mucho más allá de la simple ausencia de coacciones externas. Es una filosofía del progreso científico y que ve a la ciencia como un proyecto aventurero y revolucionario; una búsqueda creciente y sin término de conocimiento motivó e integró más y mejor a los científicos que Wittgenstein y el Círculo de Viena.

Es innegable que Popper fue un cientista, pero lo que no es unánime es si fue un metafísico o más bien un antimetafísico no dogmático. Para unos Popper mantuvo un dualismo entre filosofía y ciencia pero no convirtió su posición antimetafísica en un dogma. Critica a los empiristas lógicos su polarización en la actitud antimetafísica a ultranza, no el que despojen a la filosofía de carácter científico. Para Popper la ciencia no es más que sentido común ilustrado y responsable, potenciado por el pensamiento crítico imaginativo, pero es mucho más: representa nuestro deseo de saber, nuestra esperanza de emanciparnos de la ignorancia y de la mentalidad estrecha, del miedo y la superstición. Desmitificó a la ciencia pero nunca renunció al desarrollo del conocimiento y a su potencial emancipador. La restauración de la ‘tradición de racionalidad’ puede salvar de la ciencia como medio de control. La bomba nuclear mostró la superficialidad de la veneración de la ciencia como ‘instrumento’, de nuestro ‘dominio sobre la naturaleza’ que nos hace también capaces de auto derrotarnos y esclavizarnos.

Popper consideró que la filosofía es capaz de plantearse genuinos problemas aunque siempre los resolverá de manera conjetural y de hecho no se metió a fondo en temas profundos debido a su agnosticismo. Filosofó como si el mundo empírico fuera lo único que existe, y consideró la cuestión acerca de si existe algo más allá como intrínsecamente incapaz de ser respondida. Aun teniendo la habilidad para proponer una solución al problema de los límites de la inteligibilidad no

escribió mucho sobre lo profundo, incluso reconociendo su importancia y desestimando a quienes negaban su significado filosófico.

Popper prepara el terreno con dos afirmaciones importantes: ‘soy un dualista’ y ‘el enigma existe’. Combate la metafísica del idealismo alemán, y no propone otra porque piensa que se trata de un mal necesario –un paso previo– que la ciencia se encargaría de ‘corregir’. Afirma que la frontera entre lo decible y lo indecible, entre la filosofía y la ciencia, entre lo explicable y lo inexplicable no es rígida: el progreso en el conocimiento se mide por el grado de profundidad de los problemas que se intentan solucionar.

Wittgenstein no era sólo ni principalmente un lógico ni un filósofo de las matemáticas, a pesar de que la mitad de sus escritos versan sobre esto y de que sus dos principales impulsos para iniciar y posteriormente para volver a la filosofía estuvieron relacionados con las matemáticas. Wittgenstein usó la lógica y las matemáticas como estructura para volcar sus verdaderos intereses que eran éticos. Su filosofía se fue volviendo más existencial y antropológica. El *Tractatus* se centra en el hombre como cognoscente y la filosofía posterior se centra en el ser humano que se mueve en un mundo de relaciones dotadas de sentido. Wittgenstein no entendió la ciencia como signo de progreso moral ni la moral como objeto de la ciencia, consideraba que solamente es posible solucionar la propia vida pero no la de la sociedad como tal, y su misticismo era indiferente en el sentido de que predicaba la aceptación del mundo como es y el propio lugar en él y abandonar la pretensión de cambiar el propio destino.

Se puede afirmar que Wittgenstein no fue antimetafísico ni cientista; muestra una intuición aguda y fina al percibir que lo susceptible de rigor y precisión es de suyo lo más pobre y por eso valora la ciencia como ‘poca cosa’, se distingue de las situaciones cotidianas pero no tiene un *status* privilegiado. Wittgenstein fue siempre ajeno a poner el método científico como paradigma de conocimiento o modelo para la filosofía y con el tiempo se fue volviendo anticientista. Consideraba que la idolatría de la ciencia era uno de los síntomas del declive de nuestra cultura y la nueva ‘metafísica’ que había que destruir. Después

de la guerra alertó duramente contra el poder de la ciencia, llegó incluso a tener una visión apocalíptica del futuro de Europa y del mundo. Le parecía que la ciencia animaba a los filósofos a buscar la generalidad y a los técnicos a producir bombas atómicas.

En su intento loable por combatir el cientismo Wittgenstein eliminó también toda posibilidad de explicación racional de lo no sensible. Tenía un proyecto emancipador pero no por medio de la ciencia, como era el caso de Popper, sino mediante la liberación del pensamiento de la superstición verbal. Intentó exponer la incapacidad del racionalismo para abordar las cuestiones profundas de la vida, consideraba que no son asuntos que corresponden a la filosofía –cuya tarea se limita a la clarificación: a hacernos ver la necesidad que supone pretender respuestas en este ámbito– e invita al silencio. El sentido profundo del disolver los problemas de Wittgenstein es distinto a quitarles importancia y más cercano a incorporarlos en lo misterioso, lo profundo y lo inexorable y más relacionado con su batalla en contra de la superficialidad y la estupidez.

Popper y los miembros del Círculo de Viena tenían todo para entenderse y lograr síntesis fecundas pero sus estilos personales y de trabajo dificultaron el entendimiento. El retrato psicológico que presenta Hachon –brillante pero centrado en sí mismo, incapaz de escuchar y con una tendencia a ganar las discusiones a toda costa– requiere matices. No hay duda de que en ocasiones Popper resultaba arrollador y difícil de tratar pero muchas otras veces no era así, como afirma mucha gente que lo conoció. Popper estaba luchando por su vida intelectual, en tanto que sencillo maestro de escuela y más tarde *lecturer* en Nueva Zelanda, en contraste con profesores universitarios que gozaban de comodidad y seguridad académicas en Inglaterra y Estados Unidos. Algunos de sus escritos reflejan que actuaba como si no hubiese aprendido nada de los miembros del Círculo de Viena dejando una impresión de ingratitud. Popper insistió en que sus ideas fueron sistemáticamente malentendidas y malinterpretadas y esto lo llevó a dedicar una energía poco usual a cuestiones de interpretación y comentario de su propio trabajo. Parece particularmente sensible

al plagio, sin embargo es necesario considerar que los miembros del Círculo en ciertas ocasiones no le dieron el crédito debido. La correspondencia con Carnap y Feigl ilustra que ante reclamos concretos de Popper en este sentido reconocen su omisión y piden disculpas, pero lo escrito ahí quedaba.

Popper siempre dio pleno crédito a Gödel, a Tarski y a otros lógicos, y también a Bühler y en los últimos años fue más que generoso en el reconocimiento de sus asistentes. La acusación que le hace Hacohen, basado principalmente en los testimonios de Agassi y Bartley, de que el trabajo con los estudiantes brillantes raramente duraba se enfrenta con la objeción de que quizás fue también a causa del carácter de aquéllos (como Agassi, Bartley, Lakatos, Munz, Simkin y Watkins), ya que Popper mantuvo un trato amistoso hasta el final con algunos de los estudiantes quizás menos brillantes, como Magee, Petersen, Shearmur y Miller.

Los miembros del Círculo de Viena tienen el mérito innegable de haber incoado el trabajo cooperativo infrecuente en filosofía, ejemplo particularmente interesante de interdisciplinariedad, pluralismo, camaradería y multiculturalidad. Constituyeron una comunidad de conocimiento en sí misma y por su relación con otros grupos dentro del movimiento de la filosofía científica. Popper prefería trabajar en aislamiento e invirtió muchas horas en el estudio y la reflexión personales con la consiguiente cantidad y variedad de sus escritos filosóficos.

El diálogo entre Popper y el Círculo de Viena no surgió en un momento mágico de ‘buenas vibraciones’ sino como oposición crítica un tanto acerba, sin embargo el acuerdo en la actitud de fondo (racional, científica) hubiera sido suficiente para establecer un diálogo fructífero. El desacuerdo en tesis concretas y el distinto marco de referencia hubieran podido ayudar a ampliar el horizonte e incluso lograr síntesis fecundas. Hacohen tiene sus razones al afirmar que para cambiar el curso de la filosofía científica se requería tanto un político como un filósofo y que a Popper le faltó lo primero.

Wittgenstein y Popper tenían mucho más para entenderse y complementarse entre sí que con el Círculo de Viena –al que incluso algu-

nos autores califican como vinculación por vía de leyenda— pero sus temperamentos no filosóficos impidieron el diálogo. El hecho de que hayan enfrentado al positivismo lógico muestra que existían elementos de acuerdo importantes. Es indispensable tratar de entender cuál era su auténtico pensamiento y qué tipo de pensador fue Wittgenstein, ya que presenta muchos contrastes y con razón se ha dicho que él mismo era un enigma. Tuvo el acierto de ver la filosofía como una confesión, como algo que reclama honestidad y profundidad, sin embargo resultaba inasible en su método filosófico y sus interlocutores y críticos tenían ‘derecho’ de exigirle una inteligibilidad mayor. Es inadecuado analizar a Wittgenstein con parámetros convencionales, pero tampoco resulta fácil criticar a sus críticos o desautorizarlos.

Consideraciones finales

Los miembros del Círculo de Viena constituyeron una comunidad interdisciplinaria e internacional de científicos y filósofos con una idea revolucionaria del impacto de la visión científica del mundo en la configuración de la sociedad. Compartían la idea de una ciencia que no conoce enigmas y que parte de la observación, procede por inducción y consigue la certeza. Estaban comprometidos en la utopía de la búsqueda de un lenguaje unificado para las ciencias en clave físico-matemática. Destacaron por su talante de diálogo, por el rigor y claridad en sus escritos y por su honradez para aceptar los límites de la perspectiva neopositivista e ir flexibilizando la radicalidad de sus posturas iniciales. También supieron aportar y enriquecerse de la filosofía y la manera de trabajar que se desarrollaba en Estados Unidos en la difícil coyuntura del exilio.

Popper tuvo intuiciones profundas vehiculadas por una mente analítica y ordenada, que convirtió la crítica en método —que procede y progresa por medio de conjeturas y refutaciones— y esto lo llevó a demoler muchos de los mitos de su época. Siendo un cientista no se dejó seducir por la empresa de un lenguaje unificado para las ciencias

ni convirtió la precisión en una fin, sino que empleó los lenguajes formales sin desfazar su importancia.

Presenta un entusiasmo por la ciencia y alerta contra los peligros de la tiranía de la ciencia. Aplica coherentemente sus ideas epistemológicas a otros campos más prácticos. Ve en la historia de la ciencia ilustraciones de unas teorías y refutaciones para otras, nunca justificaciones. Se enfrenta críticamente con los clásicos aprendiendo pero sin falsos respetos. Piensa que el enigma existe y precisamente por eso la ciencia continúa siendo apasionante y acepta la existencia de genuinos problemas filosóficos. Hace planteamientos agudos y prometedores y con frecuencia decepciona al exhibir respuestas limitadas por una visión empirista y agnóstica.

Wittgenstein estaba más interesado en la antropología que en la ciencia y tomará como pretexto las matemáticas y la lógica para volcar su filosofía de la vida, como el antiteórico, el místico, el artista, el que percibe la pobreza del lenguaje científico a pesar de ser el único lenguaje legítimo porque expresa lo que se puede decir. Pretendió que el *Tractatus* arrojará luz sobre la metafísica, la ética y el significado de la vida precisamente al invitar al silencio sobre esas materias en las que la ciencia no tenía nada que ver.

La lógica de Frege y Russell fueron un medio para codificar sus ideas que en realidad eran más afines a Kant y a Schopenhauer. En el fondo estuvo siempre más interesado en la filosofía de la vida que en la ciencia; *Philosophical Investigations* es su verdadera obra constructiva y el *Tractatus* el pretexto. Todo lo que Wittgenstein trajo entre manos tenía el sello de la intensidad y la brillantez, pero fue más intenso si cabe el Wittgenstein que percibe la pobreza del lenguaje científico y muestra el peligro de la idolatría de la ciencia, el antiteórico, el místico, el artista, el hombre empeñado en una batalla contra la estupidez, el que se dedicó a ‘destruir’ montajes y a gritar la necesidad de ir a lo vitalmente importante.